

«Sin el buen humor y la ironía la vida sería muy aburrida, muy tontorróna»

El escritor y pintor Asensio Sáez, objeto de una exposición-homenaje en Cartagena, escribe una serie de relatos titulada 'De vivos y de muertos'

De vivos y de muertos es el nuevo libro de relatos en el que Asensio Sáez está trabajando, desde el silencio, en La Unión. Un silencio que se ha visto, gratamente, interrumpido estos días con motivo de la exposición-homenaje que la Asociación Belenística de Cartagena-La Unión y Cajamurcia le han montado en la sala de exposiciones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en Cartagena, y que permanecerá abierta hasta el 1 de marzo. El escritor y pintor, que se ha tomado el homenaje como un reconocimiento «a mi amor por las cosas de esta tierra», trata de buscar, hoy más que nunca, la fórmula para aprehender la magia en sus escritos; una magia que sirva para volver la realidad del revés.

Antonio Arco
MURCIA

«En esta ocasión yo no he expuesto, me han expuesto a mí». Asensio Sáez está agradecido a quienes se han acordado de él para dedicarle la exposición-homenaje de la que es objeto en la sala de exposiciones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. «Presentar una selección de mis actividades artísticas y culturales, en cinco apartados dedicados a Cartagena, La Unión, Murcia, la Navidad y mi obra pictórica», ha sido una decisión que han tomado ellos. ¡Líbreme Dios de estar orgulloso de mi propia obra! Pero, y esta exposición me ha ayudado a darme cuenta de ello, es grato comprobar que hay gente que ha valorado los servicios que yo, modestamente, he podido prestar al mundo de la cultura. Y eso puede que sorprenda porque ahora estamos acostumbrados a ver que por levantar un dedo o por decir 'buenos días nos dé Dios' la gente pasa factura. Yo he estado trabajando muchos años al servicio de los demás, plasmando en los folios y en los lienzos a nuestra tierra y a sus gentes. A través de la literatura y de la pintura he contado cómo son nuestras esquinas, nuestros paisajes, nuestro folclore. Pero eso no tiene el menor mérito porque lo he hecho con amor, y cuando a las cosas que se hacen se les pone cariño la recompensa ya va implícita».

Prosista esmerado

Asensio Sáez, fabulador y prosista esmerado en su trabajo y hombre que ha volcado en su literatura su pasión por La Unión, «pueblo al que debo mucho de lo que soy», este escritor que pinta, «y nunca a la inversa», mantiene una actividad incansable como creador; actividad que se nutre de su propio fuero interno, plagado de experiencias y sensaciones que él procura degustar cada día, y de su raudal imaginativo, que utiliza para escaparse del mundo y colorear la realidad con tonos más amables y menos esperpénticos: «Escribo porque lo necesito, y ahora más que nunca. Sin embargo, haciéndolo no

siempre disfruto. Hay un espacio en la literatura en el que se hace necesario mantener una lucha muy fuerte con la cuartilla. Cada vez rompo más cuartillas hasta encontrar la verdadera, la que me satisface. Cuando lo válido tarda en aparecer el sufrimiento se hace intenso, pero no merece la pena escribir por escribir, entre otras cosas porque no tenemos derecho a molestar a la gente con escritos que carecen de interés».

No testimoniar.

Autor de cuentos enjundiosos y textos en los que luce su dominio del lenguaje, Asensio Sáez no debe, según sus propias palabras, ser confundido con un cronista: «La gente cree que la literatura consiste en testimoniar lo que pasa en la calle, en la cola del autobús, en la discoteca; y no es así. La realidad es sólo un soporte, muy válido, para hacer literatura, pero nunca es literatura misma. ¡Pobre del escritor que basa el éxito de una obra suya en su dimensión testimonial. Para dar testimonio ya están los notarios. Si lo importante fuera el testimonio cada vez que leyésemos una de esas noticias tan tremendas tendríamos que conmovernos, y no siempre es así. Sin embargo,



Asensio Sáez, delante del histórico Mercado Público de La Unión.

si nos conmovemos con los personajes de los libros de Umbral, Cela o Ana María Matute. Y lo hacemos porque las páginas de sus libros son obras de arte».

Inmerso en dos libros de relatos, Asensio Sáez pretende con sus escritos, por encima de todo, «emocionar a la gente, llegar a ella». «Si la literatura —insiste— no nos dice nada, entonces apaga y vámonos. Yo me he propuesto, lo mismo cuando pinto que cuando escribo, poder darle a la gente un toque de serenidad en sus vidas. Estoy de acuerdo con Benavente cuando dijo que ¿si el arte no sirve para descansar de la vida, para qué demonios sirve?». El tono amable al que se re-

fieri el escritor no significa necesariamente una escritura blanda: «Vallé-Inclán, extraordinario, decía cosas terribles y muy fuertes. Se puede escribir de todo siempre que se tenga la habilidad para hacer de una página algo que perdure».

Por otro lado, la necesidad de Asensio Sáez de refugiarse en la ironía y en el sentido del humor es consustancial a él, y en ella aflora, por otro lado, su descontento con el mundo y sus miserias: «Sin el buen humor y la ironía la vida sería muy aburrida, muy tontorróna. Con la ironía se pueden decir cosas que en serio nadie se atrevería a decir».

Además de un libro de relatos dispares que llevará por título, simplemente, *Cuentos*, el escritor de La Unión prepara el material que compondrá su obra *De vivos y de muertos*, serie de relatos en la que hablará de la relación entre vivos y muertos, «una relación que no es tan distante como aparentemente parece. Hay mucha más gente *viviendo* en los cementerios que en las propias ciudades. Entre unos y otros, entre los vivos y los que ya desaparecieron, se establece una relación que tiene mucho de magia y de poesía». *De vivos y de muertos* no será, pese a que pueda parecerlo, un libro triste: «Yo no temo a la muerte. Soy creyente y creo que la muerte abre la puerta hacia una vida más plena. Eso no quiere decir que los relatos sean alegres, pero sí que tendrán un chispazo de humor y de ironía. ¿Por qué no?».

«Me quedé perplejo»

A. A.

«**M**E quedé perplejo». Esta es la primera frase que dice Asensio Sáez cuando se le recuerda la concesión de una beca de creación literaria, otorgada por la consejería de Cultura, de doscientas cincuenta mil pesetas, mientras que a otros escritores menos conocidos que él le han concedido medio millón. «Me sorprendió mucho y me dio vergüenza, pero hay un principio que cuido mucho, el de no molestar a los demás, y al final preferí no decir nada, ni preguntar. Ellos sabrán lo que hacen. Muchos amigos me han dicho que ha sido algo lamentable, pero yo no quiero jaleos; quiero escribir».

Asensio Sáez, curioso personaje, es consciente de que no haber salido de La Unión lo ha perjudicado como escritor: «Es el precio que he tenido que pagar por vivir en esta tierra en la que, por otra parte, he sido profeta, dicho con toda humildad. Si me hubiera marchado ahora sería, como escritor, más importante; pero... ¿y cómo persona? Aquí he escrito lo que me ha apetecido y he tenido el cariño de mis paisanos aunque, por supuesto, me gustaría que mi obra fuera conocida como la de otros escritores famosos».